monumento funerario

FRANCISCO ARTIGAS, *arquitecto*
A. BOZZANO, *escultor*

184 - 3

He aquí una bella muestra de arquitectura aplicada al tema del "Monumento Conmemorativo".
Pero, además, al difícil monumento funerario, que tan desastrosos ejemplos de mal gusto ofrece a la vista de cualquier visitante de panteones en el mundo y, muy especialmente, en el mundo latino.

La vanidad humana, llevada más allá de la muerte, se plasma en pequeños templos barrocos, neoclásicos y hasta aztecas, negación de todo sentido de proporción arquitectónica y un motivo más para amar la vida y temer la muerte.

En este monumento, levantado en uno de los panteones de la Ciudad de México, se empieza por notar la ausencia de todo busto o figura que recuerde la imagen del desaparecido, y que es el recurso fácil de la mayor parte de los encargados de darles forma a estos homenajes.

Artigas compuso arquitectónicamente el conjunto, en forma asimétrica, cargando en uno de los lados del espacio destinado a la tumba, lo que constituye el monumento propiamente dicho. Interpretó en él la actividad social y artística del gran actor y cantante desaparecido, mediante la pirámide formada por dos losas que ascienden, a modo de vectores, hacia el cielo, donde intentan unirse, apareciendo truncadas o interrumpidas por las aberturas a través de las que pasan los brazos del Cristo—del escultor Bozzano—, supremo árbitro de la vida de todo creyente. La actividad social de Jorge Negrete se expresa en un relieve en bronce sobre una de las caras de la indicada pirámide, con las máscaras del teatro y del cine, la llama de la gloria y las dos espadas que sujeta fuertemente la mano de una figura femenina.

La actividad artística de quien supo llevar por todo el mundo el nombre de México a través de sus canciones, la expresó el escultor Bozzano con una figura de mujer—que no puede ser más que mexicana—, cuyo manto, en señal de duelo, tapa parcialmente la guitarra truncada; el “órgano” estilizado, de la familia de las cactáceas, completa este símbolo. La figura del Cristo se apoya sobre un pedestal simple de “recinto”—la noble piedra volcánica de México—, y el hormigón visto de las placas inclinadas completa la textura de este monumento, el cual se apoya sobre una superficie de césped, y se equilibra con un ciprés, en el otro extremo de la plataforma, y con un pequeño espejo de agua para depósito de las ofrendas florales. Delante, para la oración de los visitantes, construyó un reclinatorio de hormigón, y todo el perímetro del conjunto se limita con una greca maya labrada también en piedra volcánica.

Fotos: R LUN